

Construcción europea e historia de las relaciones internacionales

ANTONIO MORENO JUSTE
Universidad Complutense

1. LA INTEGRACIÓN EUROPEA A PARTIR DE 1945. LA PERSPECTIVA HISTÓRICA

Uno de los elementos que, probablemente, mejor definen en la última década la producción historiográfica europea sobre las relaciones internacionales en la posguerra mundial, se encuentra en las no siempre fáciles relaciones con el estudio histórico del proceso de construcción europea¹. No parece suficiente, sin embargo, para explicar la proliferación de estudios sobre esta cuestión, aducir que los primeros pasos institucionales en favor de una Europa unida se desarro-

¹ Es sobradamente conocido el desarrollo de esta corriente historiográfica y el papel jugado en su consolidación por P. Renouvin o J.B. Duroselle, sobre estos aspectos *vid.* J. Freymond, «L'histoire des relations internationales vingt ans après», en *Relations Internationales*, n.º 41, 1985, pp. 5-12, y J. C. Pereira, «De la historia diplomática a la historia de las relaciones internacionales: algo más que el cambio de un término», en *Historia Contemporánea*, n.º 7, 1992, pp. 155-182. En los años ochenta esta corriente historiográfica ha alcanzado su madurez. La creación de la *Commission of History of International Relations* que agrupa en la actualidad a investigadores de más de veinte países, en 1985, y las reuniones sobre cuestiones metodológicas de Stuttgart (agosto de 1985), Perugia (septiembre de 1989), Madrid (octubre de 1994)... han asentado sobre sólidas bases su desarrollo. Sobre cuestiones metodológicas *vid.* VV.AA., *Enjeux et puissances. Pour une histoire des relations internationales au XXè siècle. Mélanges en l'honneur de J. B. Duroselle*, París, Imprimerie de la Sorbonne, 1986; Commission of History of International Relations (CIHR), *Meeting of Stuttgart «Problems and Discussions on the History of International Relations»*, cahier n.º 1, 1990, y los «paper» presentados a la *Conference on the History and Methodology of International Relations*, celebrada en Perugia, y VV.AA., *La Historia de las Relaciones Internacionales: una visión desde España*, Madrid, Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales-Dirección General de Investigación Científica y Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia, 1996.

llan yuxtapuestos con otros importantes procesos que han definido la evolución del sistema europeo durante los últimos cincuenta años². Es necesario, en cualquier caso, llamar la atención sobre algunos otros factores que han incidido en su rápido desarrollo.

En gran medida, el interés sobre esta línea de investigación ha sido producto del apoyo político y económico proporcionado por las instituciones comunitarias, interesadas tanto en profundizar los nexos existentes entre la comunidad científica europea como en desarrollar estudios sobre la construcción europea desde diversas perspectivas —jurídica, económica, politológica y también, histórica—. Impulso materializado a través de la Comisión Europea en programas tales como los integrados en el *Jean Monnet Project*, o los programas de movilidad de profesorado e investigadores, y, de alumnos de segundo y tercer ciclo entre centros universitarios. Estas actuaciones han sido complementadas con la financiación de proyectos de investigación y de ayudas a publicaciones especializadas en distintas áreas de conocimiento. Todo ello dentro de la política de la Comisión y el Parlamento europeos por impulsar el sentimiento de una «Identidad Europea» a través del mejor conocimiento del proceso de construcción europea y de sus realizaciones, presente en el ámbito institucional desde la Declaración de «Identidad Europea» adoptada por los Jefes de Estado y Gobierno de los países de la Comunidad el 15 de diciembre de 1973.

«Deseosos de asegurar el respeto a los valores de orden jurídico, político y moral, a los cuales están comprometidos; preocupados de preservar la rica variedad de las culturas nacionales; compartiendo una misma concepción de la vida, fundada en la voluntad de construir una sociedad, concebida y realizada para el servicio de los hombres, se proponen salvaguardar los principios de la democracia representativa, del imperio del derecho, de la justicia social —finalidad del progreso económico— y del respeto de los derechos del hombre, elementos fundamentales de la identidad europea»³.

El apoyo de las instituciones comunitarias se ha traducido en unas ventajas objetivas para la profundización y expansión del conocimiento histórico sobre la

² A este respecto, *vid.* P. Gerbet, *Bibliographie des constructions européennes*, París, Peter Lang, 1993, y G. Bossuat, *Les fondateurs de l'Europe*, París/Berlín, Peter Lang, 1994, y *L'Histoire française et bibliographie thématique de l'unité européenne*, París, Peter Lang, 1994. Sobre España *vid.* J. C. Pereira y A. Moreno, «España ante el proceso de integración europea desde una perspectiva histórica: panorama historiográfico y líneas de investigación», en *Studia Historica*, vol. IX, 1991, pp. 129-152. Se ha creado un directorio de investigadores por el Groupe de liaison de Historiens auprès des Communautés cuyo coordinador es el profesor Michael Dumoulin.

³ Comisión CEE 7ème, *Rapport général sur l'activité des Communautés européennes*, 1973, p. 520 (traducción propia). *Vid.* al respecto sobre las orientaciones de la política cultural de la Unión Europea: «Boletín de UE», n.º 9, *Política Cultural, 1994*, p. 59, y Comisión Europea DO C 227, dc 17 de agosto de 1994. Asimismo, interesa *vid.* Comisión Europea, *Informe de la Comisión para el Grupo de Reflexión sobre la Conferencia Intergubernamental*, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones de las CC.EE., 1995.

integración europea. En primer lugar, ha facilitado el acceso del historiador a nuevas series documentales con la apertura a los archivos gubernamentales —bajo el común denominador de aceptar la regla de los treinta años para la consulta de documentos por parte del investigador—, y, desde 1984, a los fondos históricos de las instituciones de la Unión Europea, posibilitando, asimismo, la recuperación de archivos privados con informaciones fundamentales sobre el proceso de integración. Finalmente —y de forma complementaria—, se ha permitido la consulta de los fondos documentales de otras organizaciones intergubernamentales surgidas tras la Segunda Guerra Mundial, en especial, los del Consejo de Europa —que se adelantó a la CE en algunos años— y los de la Organización Europea de Cooperación Económica⁴.

En segundo lugar, la política seguida por la Comisión Europea ha impulsado decisivamente tanto la investigación desarrollada por diferentes centros de investigación —*Institute Universitaire Européen* en Fiesole, (Florenia), *Fondation Robert Schuman* en Luxemburgo, *Collège de l'Europe* en Brujas, *Fondation Archives Européennes* y *Institute Universitaire d'Études Européennes* en Ginebra, *Institute de Histoire du Temps Present* en París—, como la entrada de la historia del proceso de construcción europea en los planes de estudios de las Universidades europeas —entre otras, Bruselas, París, Estrasburgo, Bonn, Florenia... y también, más recientemente en España, generalmente vinculada al estudio de la Historia del Tiempo Presente⁵.

⁴ Vid. a este respecto, W. Lipgens (ed.), *Sources for the History of European Integration (1945-1955). A Guide to Archives in the Countries of the Community*, Florenia, European University Institute, 1980, y Comisión des Communautés Européennes, *Guides des archives des Minitères des Affaires étrangères des Etats membres, des Communautés européennes et de la Coopération politique européenne*, Luxemburgo, Office des publications officielles des Communautés européennes, 1989, y J. van der Meulen, «Les archives historiques des Communautés Européennes», en VV.AA., *Etude du debut de la construction européenne. Apport des sources et archives 1946-1952*, Luxemburgo, Colloque Multinational de professeurs d'histoire contemporaine, 28-29 de abril de 1982; European University Institute, *Guide to the Historical Archives of the European Communities*, Firenze, European University Institute, 1990. Asimismo vid. EUI, *Research Project Report*, Report n.º 3, 1990. Se haya en estudio la posibilidad de impulsar por parte del Groupe de Liason un proyecto documental acerca de la «Imagen de Europa» con el apoyo de la Comisión Europea.

⁵ La *Fondation Archives Européennes* se creó en Ginebra por la *Fundación Coudenhove-Kalergi*, el *Centre Européen de la Culture* y el *Institute universitaire d'études européennes*, todas ellas vinculadas en mayor o menor medida al Movimiento Europeo Internacional en 1984; el *European University Institute* fue creado en 1958 a partir de una cláusula del Tratado de Euratom, la labor que realiza sobre la historia de la construcción europea se desarrolla a través de su Departamento de Historia desde los años sesenta; a partir de la Resolución del coloquio de Florenia, el 29 de septiembre de 1977 asumió el compromiso de realizar un estudio en profundidad sobre las fuentes del proceso de construcción europea. Otras instituciones, como el *Colegio de Brujas* fue creado por acuerdo de la *Comisión Cultural del Movimiento Europeo Internacional* y con el apoyo ulterior del Consejo de Europa en 1949. Asimismo, es preciso destacar el trabajo desarrollado desde otras fundaciones privadas como la *Fundación Jean Monnet*, o la *Fundación Robert Schuman*. Sobre estas actuaciones interesa la consulta de una serie de publicaciones periódicas

En tercer lugar, junto al Fondo Social Europeo, la Comisión Europea ha financiado ambiciosos programas de investigación transnacionales como los desarrollados por el *Groupe de liason des Historiens auprès des Communautés*, el coordinado por el profesor René Girault bajo el título genérico de *Conscience et identité européen au XXè siècle* —continuado por el *Programme international de recherche sur les identités européennes au XXème siècle (diversités, convergences, solidarités)*—, o el que bajo el epígrafe *Challenge and Response in Western Europe: the History of European Integration*, ha sido coordinado por el profesor Richard T. Griffiths en el *Institute Universitaire Européen*⁶.

En definitiva, el arranque definitivo de esta línea de investigación⁷, se producirá en los años ochenta con la creación del *Groupe de liason des Historiens européens sur le création et le développement des Communautés européennes* —organizador de los coloquios de Estrasburgo (1984, dirigido por Raymond Poidévin), Aachen (1986, Klaus Schawe), Roma (1987, Enrico Serra) y, Luxem-

como *Lettre d'information des Historiens de l'Europe Contemporaine* o *Nouvelles universitaires européennes* editada por la Comisión Europea a través de la Dirección General X (Acción Jean Monnet-Medios Universitarios) con el objeto de facilitar y acercar informaciones sobre el estudio de la integración europea y que recoge las informaciones del *Groupe de Liaison des Historiens auprès des Communautés* en la sección «Le coin des historiens»; el *Bulletin Trimestral de l'institut d'histoire du temps presents*; el *Bulletin d'information de la Association internationale d'histoire contemporaine de l'Europe* de periodicidad anual, al igual que la *Newsletter de la Commission of History of International Relations*, o los *EUI Research Project Report* publicados desde 1988 por el *European University Institute*. Asimismo, existe un buen número de revistas especializadas en las que de forma monográfica o con bastante asiduidad se incluyen artículos sobre el proceso de construcción europea. Es de destacar, a este respecto, la creación en 1995 de *Journal of European Integration History*.

⁶ Sobre el proyecto del European University Institute *vid.* EUI. Research Project report, *Challenge and Reponse in Western Europe: The History of European Integration*. De periodicidad anual —Report n.º 1, 1988/Report n.º 6, 1994—. Acerca del proyecto *Conscience et identité européennes au XXè siècle* *vid.* R. Girault, M. Allaire, G. Bossuat, M. T. Frank y R. Frank. *L'Europe en chantier, 1945-1990. Documentation Photographique*, n.º 6.105, París. Documentation Française-CNDP, 1990. Girault, «L'Europe des historiens», *Encyclopedia Universalis*. «Les enjeux», t. 1, 1990; R. Girault y Bossuat (dirs.), *Europe brisée. Europe retrouvée. Nouveils reflexions sur l'unité européenne au XXè siècle*, París, Publications de la Sorbonne, 1994; R. Girault, G. Bossuat y R. Franka (dirs.), *Conscience et identité européennes au XXè siècle*, París, Hachette, 1994.

⁷ Es preciso recordar desde un punto de vista historiográfico, no obstante, que si bien, con anterioridad a la Segunda Guerra Mundial ya existía una importante literatura sobre el problema de la unión europea, no será hasta los años cincuenta cuando comience a realizarse un trabajo específicamente histórico sobre las primeras fases del proceso de integración. Y que no será hasta los primeros años ochenta cuando se consiga sistematizar las informaciones institucionales, políticas y económicas precisas para la comprensión de la construcción europea como proceso. *Vid.* J. B. Duroselle y P. Gerbet, «L'unification de l'Europe Occidentale», *Encyclopédie Française*, vol. 11: «La vie internationale», París, Imprimerie National, 1957; J. B. Duroselle, *L'idée de l'Europe dans l'Histoire; Le drame de l'Europe*, París, Imprimerie National, 1968; *L'Europe, histoire de ses peuples*, París, Perrin, 1990; P. Gerbet, *La construction de l'Europe*, París, Imprimerie National, 1983 (existe reedición de 1994).

burgo (1989, Trausch Gilbert), Bruselas (1993, Michel Dumoulin)— que analizó las primeras fases del proceso, hasta la firma de los Tratados de Roma⁸, y con las iniciativas de Walter Lippens y Wilfred Loth que desde el *European University Institute* de Florencia procederán, entre 1988 y 1991, a la publicación de varios volúmenes con documentos para el estudio del proceso de construcción europea⁹. Por otra parte, es preciso destacar que, de una forma indirecta, esta línea de investigación se vio alentada por los resultados arrojados por los coloquios sobre la *Puissance en Europa en 1938, 1948, 1956-1960*, desarrollados bajo la dirección respectivamente de René Girault (1984), de J. Becquer y de F. Knipping (1986) y de Ennio di Nolfo (1993)¹⁰, que evidenciaron su trascendencia en el conjunto de la historia del Viejo Continente de las últimas décadas.

Este rápido desarrollo, sin embargo, puso en evidencia la existencia de una serie problemas —de los que es claro exponente la misma cuestión terminológica y semántica con que se debe aludir a los esfuerzos en pos de una Europa unida¹¹—, y de deficiencias metodológicas en los trabajos realizados en los años sesenta y setenta. De forma recurrente, por tanto, surgirán en los años

⁸ R. Poidevin (dir.), *Histoire des débuts de la construction européenne, mars 1948-mai 1950*, Bruselas, Groupe de liaison des historiens auprès des communautés, Bruylant, 1986; K. Schawabe (dir.), *Die Anfänge des Schuman-Plans 1950-51. The Beginnings of the Schuman Plan*, Baden-Baden, Publication of the European Community Liaison Committee of Historians-Verlagsgesellschaft, 1988; E. Serra (dir.), *Il rilancio dell'Europa a trattati di Roma. La relance européenne et les Traités de Rome*, Milán, Groupe de Liaison des historiens auprès des communautés/Giuffré, 1989; G. Trausch (ed.), *The European Integration from the Schuman-Plan to the Treaties of Rome. Projects and Initiatives. Disappointments and failures*, Baden-Baden, Groupe de Liaison des historiens auprès des communautés/Nomos-Verlag, 1993; M. Dumoulin (ed.), *Plans des temps de guerre pour l'Europe d'après-guerre 1940-1947*, Baden-Baden, Groupe de Liaison des historiens auprès des communautés/Nomos-Verlag, 1995. El séptimo coloquio del Groupe de Liaison tiene previsto su celebración para 1998.

⁹ El origen de la publicación de la colección documental fue la Resolución del Congreso de Florencia de 23 de septiembre de 1977. W. Lippens (dir.), *Documents on the History of European Integration*, vol. I: «Continental plans for European Union, 1939-1945», *op. cit.*; vol. 2: «Plans For European Union in Great Britain and in Exile», *op. cit.* Tras el fallecimiento de W. Lippens, en 1987, se encargó de continuar la publicación de documentos W. Loth (dir.), *Documents on the History of European Integration*, vol. III: «The Struggle for European Union by Political Parties and Pressure Groups in Western European Countries 1945-1950», Bruselas, De Gruiter, 1988; vol. IV: «Transnational Organizations of Political Parties and Pressure Groups in the Struggle for European Union», Bruselas, De Gruyter, 1991.

¹⁰ R. Girault y R. Frank (dirs.), *La puissance de l'Europe, 1938-1940*, París, Publications de la Sorbonne, 1984; J. Becker y F. Knipping, *Power in Europe? Great Britain, France, Italy and Germany in a postwar world, 1945-1950*, Berlín/Nueva York, De Gruyter, 1986. Asimismo, vid. A. Varsori (dir.), *Europe 1945-1990s. The End of an Era?*, Nueva York, St. Martin Press, 1994.

¹¹ El problema terminológico surge de considerar si son válidos *a priori* calificativos aparentemente tan contradictorios cuando se habla de unidad europea como un método federalista, funcionalista o como un proyecto —o una realidad— federal, confederal, supranacional, intergubernamental, o sencillamente, *sui generis*. Se suelen emplear, por tanto, conceptos no sólo imprecisos desde un punto de vista formal, —especialmente evidentes en el caso de *funcionalismo* y *federalismo*—, sino también desde un punto de vista práctico, al reflejar muy parcialmente

ochenta y noventa —ante cualquier aproximación histórica al proceso de construcción europea—, una serie de cuestiones abiertas que afectarán a la propia reflexión sobre la Historia de las Relaciones Internacionales, en lo relativo a los procesos de cambio experimentados en las sociedades postindustriales desde las estructuras mentales a las políticas o socio-económicas.

a) Las relacionadas con la evolución de las ideas sobre Europa, en concreto, la necesidad de evitar la confusión de dos planos íntimamente ligados: el de las ideas, las ilusiones o proyectos bienintencionados sobre lo que hubiera debido ser la unidad europea y sus resultados. Esta dimensión es básica para no incurrir en el error de intentar explicar la evolución del sistema europeo tras la Segunda Guerra Mundial a partir de la historia del proceso de construcción europea. Sin embargo, tampoco parece posible ignorar el impacto de las ideas sobre la nueva cultura política en formación en Europa ni el papel de la opinión pública en el arranque del proceso de integración a finales de los años cuarenta.

b) Los problemas surgidos como resultado de considerar a los auténticos protagonistas del proceso de integración. Existe una enorme distancia entre el discurso de los demás actores internacionales y el contenido real de los acuerdos adoptados por los principales protagonistas; los Estados. Sin embargo, es necesario instalarse en el sutil juego de interacciones entre la tipología de actores para no incurrir en una simplificación excesiva que tienda a ignorar el papel desempeñado por organizaciones internacionales gubernamentales, organizaciones transnacionales no gubernamentales e individuos.

o de forma incompleta la realidad, por ejemplo, en el caso de la polémica en torno a considerar o no la actual Unión Europea como una organización internacional de acuerdo con los preceptos de la Convención de Viena. Es más, la propia expresión adoptada institucionalmente de *Unión Europea* en el Tratado de Maastricht es equívoca y contradictoria. En efecto, uno de los elementos que mayor confusión despierta es el hecho de cómo definir el proceso hacia la unidad europea. Para el profesor Truyol, la expresión lógica sería *construcción europea*, al igual que para Pierre Gerbet («la construcción de l'Europe»): («El término construcción europea —escribe Truyol Serra—, se usa comúnmente para designar, de una parte “al conjunto de iniciativas encaminadas a conseguir una unión más estrecha de los pueblos europeos con la meta final puesta en una federación europea, o más exactamente, de un Estado federal europeo”».) Asimismo, esta expresión se emplea para designar a las instituciones que hasta la fecha han surgido como resultado de tales iniciativas y, por la magnitud de los resultados alcanzados en el seno de la Unión Europea se refiere preferentemente a ésta, aunque no de forma exclusiva ya que también sería necesario encuadrar al Consejo de Europa, creado en mayo de 1949. Sin embargo, esta expresión es considerada por muchos como un eufemismo que tiende a enmascarar los fracasos del proceso hacia la unidad del Viejo Continente. De la misma forma, y de manera equivalente, se ha venido empleando la expresión *integración europea* que conlleva un matiz marcadamente económico, fruto de la lógica funcionalista adquirida por el proceso hacia la unidad de Europa y del éxito alcanzado en sus primeras fases. Desde la perspectiva de historiador, el término «construcción» evoca un proceso de cambio largo y dilatado en el tiempo, lo que le confiere un mayor valor de uso. Una buena síntesis puede encontrarse en M. T. Bistch, *Histoire de la construction européenne de 1945 à nos jours*, Bruselas, Editions Complexe, 1996.

c) Aquellas otras vinculadas a la necesidad de enmarcar la construcción europea dentro de la dinámica de la sociedad internacional, en especial, la ambigüedad con que ha sido juzgada la relación entre el proceso de construcción europea y otros procesos desarrollados en la sociedad internacional, como es el caso de la Guerra Fría y, en esta dirección, el papel desempeñado por las superpotencias. La construcción de una Europa unida ha sido, evidentemente, algo más que una simple estructura colateral del sistema internacional de posguerra —las presiones del cambio tecnológico, las necesidades de mercados más amplios, la urgencia del crecimiento económico, las ideas federalistas, así como el recuerdo de las contiendas mundiales, fueron el caldo de cultivo en el cual se desarrolló—, *sin embargo, y a pesar de la retórica existente sobre la unidad europea, la lógica de un sistema bipolar continuó siendo dominante hasta el final de la Guerra Fría.*

d) Finalmente, los relativos a los diferentes modelos que han tratado de interpretar globalmente el proceso de construcción europea. La propia «imperfectibilidad» de la construcción europea, es decir, que sea un proceso «en marcha», inconcluso, dificulta en ocasiones el hecho de poder alcanzar una cierta perspectiva pretendidamente objetiva, cuando en líneas generales la historia del proceso de construcción europea se ha caracterizado por mantener una cierta empatía hacia la idea de una Europa unida como se ha observado, por ejemplo, en el estudio de los factores que han favorecido la integración, pero no tanto en el estudio de los que o bien la han dificultado y, sobre todo, hacia aquellos factores activos y latentes que tienden hacia la desintegración o a la esclerotización del proceso.

Un balance provisional de estas cuestiones apunta, en definitiva, hacia la existencia de una literatura rica en informaciones sobre la evolución de las ideas y sobre el papel de los diferentes actores, en especial del Estado-nación, pero carente del nexo entre estos datos y la realidad cultural, social, política y económica cotidiana.

2. LAS LÍNEAS PRINCIPALES DEL DEBATE HISTORIOGRÁFICO SOBRE LA CONSTRUCCIÓN EUROPEA

A) Encuentros y desencuentros entre las escuelas nacionales

La estrecha colaboración entre investigadores de nacionalidad, formación e ideologías diferentes se ha demostrado especialmente apta para el estudio de unos problemas que, como en el caso del proceso de construcción europea, intervienen distintas sensibilidades personales e ideológicas, coexisten diferentes aproximaciones metodológicas, cohabitan opuestas interpretaciones sobre hechos recientes y, suelen diferir, incluso, las concepciones sobre la historia en general. Este hecho, la existencia de diferentes núcleos de interés en las distintas escuelas historiográficas nacionales, se ha traducido en una situación ambivalente.

De una parte, no siempre las diferentes escuelas van a ofrecer interpretaciones coincidentes de los mismos acontecimientos, generalmente, porque sus investigaciones van a partir de distintos presupuestos y han pretendido responder a diferentes interrogantes. En esta dirección, se puede concluir que el debate historiográfico se ha enriquecido enormemente al posibilitar unos estudios de historia comparada que, de otra manera, difícilmente hubieran podido llevarse a cabo. De otra, debe considerarse la influencia de la escuela francesa sobre el conjunto de la corriente historiográfica, en general, y sobre la historia del proceso de construcción europea, en particular. Esta situación es consecuencia de dos circunstancias.

En primer lugar, su pujanza y liderazgo, indiscutible hasta fecha no muy lejana, en el resto de las escuelas nacionales para el ámbito de la historia de las Relaciones Internacionales ¹².

En segundo lugar, por el papel jugado por Francia como actor determinante en el proceso de construcción europea que, por un lado, hace imprescindible su consideración —se aborde por donde se aborde la investigación—, y por otro, aconseja, necesariamente, adoptar una cierta perspectiva a fin de evitar el tan frecuente y muchas veces involuntario «francocentrismo» de muchos estudios.

En líneas generales, la historiografía francesa ha sido la que ha prestado mayor atención al proceso de construcción europea. La razón puede parecer obvia; los años cincuenta son la década en la que nacen las instituciones comunitarias y la política de integración europea es un objetivo insoslayable de la política exterior francesa de la IV y la V República. La consecuencia es lógica; al estudiar la historia de su política exterior en la segunda mitad del siglo xx se ha preocupado por el papel de Francia en el proceso de construcción europea.

No es éste, sin embargo, un caso aislado en la historiografía europea, lo que varía es la intensidad. Unas razones semejantes al caso francés pueden aplicarse para comprender el interés por una u otra cuestión por el resto de las escuelas historiográficas europeas en función, generalmente, de factores particulares nacionales: en el caso italiano, por la necesidad del estudio de la política de «potenza»; en el caso belga, por la influencia de sus negociadores; en el caso alemán, por la necesidad de reafirmar sus nexos con Occidente, etc. ¹³.

¹² Vid. al respecto: G. Bossuat, Paper cit.; VV.AA., *La Storia delle relazioni internazionali nella Germania Contemporanea*, Milán, Giufre, 1987; E. di Nolfo, «Gli studi di storia delle relazioni internazionali in Italia», en *Storia delle relazioni internazionali*, n.º 2, 1986, pp. 189-197. En el *Bulletin de l'Institut Pierre Renouvin. Travaux de recherche*, n.º 3, 1991, se ha estudiado las preferencias de los investigadores por períodos históricos desde 1986, arrojando los siguientes resultados: 32,8 por 100 período 1945-1947; 21,4 por 100 período posterior a 1945; 12,5 por 100 período de larga duración, el siglo xx. Sobre el estudio concreto del proceso de construcción europea y Francia vid. P. Gerbet, *La France et l'intégration européenne. Essai d'historiographie*, Bern/Berlín/Frankfurt/Nueva York/París/Wien, Peter Lang, 1995.

¹³ J. C. Pereira. «De la historia...», pp. 162-166; D. C. Watt, «The Study of International History: Language and reality»; R. Girault, «Propositions pour une histoire des relations internationa-

El mínimo común denominador se encontrará pues, en la búsqueda de explicaciones que, bien busquen complementar las tesis federalistas tradicionales sobre el origen del proceso de construcción europea, bien intenten demostrar la existencia de alternativas interpretativas, más o menos radicales, al papel impulsor jugado por la formulación y difusión de las ideas federalistas y la actuación de los «padres de Europa» en el proceso abierto hacia la unidad del Viejo Continente.

B) El debate acerca del objeto de estudio: cambio y permanencia en los modelos interpretativos

La investigación sobre los inicios del proceso de construcción europea se ha beneficiado de la traslación de buena parte de la discusión sobre los problemas de método entre los historiadores europeos a este ámbito. En este sentido, la discusión se ha centrado en los años ochenta sobre: *a)* relaciones e interferencias entre lo político y lo económico y, *b)* especificidad de la Historia en sus relaciones con la Ciencia Política¹⁴. No obstante, sus resultados arrojan una cierta ambigüedad. De una parte, ha abierto nuevos horizontes en el trabajo del historiador. De otra, ha aumentado la desorientación respecto a importantes cuestiones de método.

Los historiadores de las Relaciones Internacionales han ampliado su registro de fuentes y, correlativamente —y de forma progresiva— han introducido parcialmente en sus análisis, desde el estudio de las tendencias económicas coyunturales hasta el estudio de las percepciones culturales nacionales, metodologías procedentes de la economía, la sociología, la antropología o la politología. Se han desarrollado, en consecuencia, nuevas propuestas metodológicas adaptadas al ámbito histórico —desde luego—, pero sobre todo han proliferado los modelos interpretativos que, de forma más o menos radical, pretenden una revisión del papel del mundo de las ideas, de la incidencia de la negociación diplomática, del impacto de la política internacional o del trasfondo económico del proceso de integración.

les»; B. Vigezzi, «Histoire des relations internationales: formation et perspectives», Papers presentados en la reunión de la CHIR celebrada en Situtgart en 1985, CHIR cahier n.º 1; B. Vigezzi, «Teorici e Storici delle relazioni internazionali a confronto: due monologhi, un dialogo e una storia da scrivere», Paper presentado a la Conferencia de Perugia en 1989; «La vita internazionale tra storia e teoria», en *Relazioni Internazionali*, marzo de 1990, pp. 24-35; R. Girault, «Le difficile mariage de deux histoires, économie et relations internationales dans le monde contemporain», en *Relations internationales*, n.º 41, 1985, pp. 13-28; R. T. Griffiths, «A la recherche des débuts de l'integration européenne», en *Revue de synthèse*, vol. IV, n.º 3, 1990, pp. 235-252; A. S. Millward, «États-nations et communauté: le paradoxe de l'Europe», en *Revue de synthèse*, *op. cit.*, pp. 253-270.

¹⁴ «Problèmes de méthode pour les historiens européens», en *Relations Internationales*, n.º 42, 1985, pp. 221-230.

Hasta la segunda mitad de los años ochenta, la literatura histórica encontró en las tradicionales interpretaciones sobre «la idea de Europa», su objeto de estudio. Este ámbito favorecerá rápidamente la adopción de aproximaciones metodológicas cercanas a las teorías integracionistas en Relaciones Internacionales —en los años sesenta— y transnacionalistas —desde los setenta—. Bien desde una óptica federalista, en el primer caso, o bien neofuncionalista en el segundo, caracterizadas por una marcada tendencia generalista a la hora de valorar el conjunto del proceso¹⁵. Se asumía como principio básico, ante todo, la necesidad de explicar la sociedad internacional como comunidad, reunión de hombres y conjunto de relaciones individuales y transnacionales.

Mediada la segunda mitad de los años ochenta, el estudio sobre la unidad europea desde un punto de vista histórico se desplazará hacia los inicios institucionales del proceso de construcción europea. Este cambio en el objeto de estudio supondrá la aparición de transformaciones en el método cuya principal consecuencia ha sido la tendencia a privilegiar el estudio de los procesos negociadores. Orientación que ha favorecido un cierto resurgir de las interpretaciones relacionadas con las *teorías del realismo* en las Relaciones Internacionales, es decir, la comprensión de la sociedad internacional como relación entre Estados soberanos e independientes a través de criterios tales como el interés nacional, el concepto de potencia o el equilibrio de poder¹⁶.

La transformación se verá favorecida por la apertura de nuevas series documentales, hasta ahora vedadas al investigador, y un rápido desplazamiento del estudio desde los años cuarenta y cincuenta hacia los años sesenta, poniéndose especial énfasis en el estudio de la Política Agrícola Común, las crisis comunitarias o las relaciones comerciales entre Europa y Estados Unidos.

Como precipitante de esta transformación y también como uno de los principales ejes del debate sobre la construcción europea en esos momentos, debe

¹⁵ Vid. al respecto, W. Lippens (ed.), Introducción y Prefacio a *Documents on the History of European Integration*, vol. I, *op. cit.*; y del mismo autor *A History of European Integration, 1945-1947. The formation of European Unity Movement*, Oxford, Clarendon Press, 1982, y R. Pryce, *The dynamic of European Union*. Londres, Croom Helm, 1987.

¹⁶ S. Hoffmans, «Reflections on the Nation-State in Western Europe Today», en *Journal of the Common Market Studies*, vol. 31, 1, 1982, p. 33, y del mismo autor «The European Community and 1992», en *Foreign Affairs*, vol. 68, n.º 4, 1989; K. J. Holsti, *The Dividing Discipline. Hegemony and Diversity in International Theory*, Winchester, Mass., Unwin Hyman, 1985, pp. 35-36; M. Merle, *Sociologie des relations internationales*, París, Dalloz, 1988. La tendencia de los últimos años que puede observarse es que la Ciencia Política se está apartando de las teorías generalistas sobre la integración; sin embargo, se observan dos modelos teóricos que constituyen la matriz de la mayoría de las interpretaciones sobre la integración europea. De una parte, puede observarse una orientación *neofuncionalista* que caracteriza la integración europea como un sistema institucional absolutamente novedoso, es decir, sin parangón, en el que los gobiernos, los grupos de interés y las burocracias compiten por satisfacer sus intereses en el marco más adecuado. De otra, una interpretación *transnacional* basada en la teoría de la interdependencia. Según esta interpretación, los Estados están en continua interacción con otros actores internacionales —multinacionales, grupos de presión, organizaciones transnacionales, etc.—

considerarse la polémica desarrollada en torno al *papel del Estado-nación en la Europa posterior a 1945*. Esta cuestión va a conducir inevitablemente al planteamiento de una interesante paradoja que, en líneas generales, implica reconocer de una parte, que se ha venido aceptando por parte de la literatura sobre el proceso de construcción europea la pérdida progresiva de soberanía por parte del Estado-nación a través de la cesión de competencias a organismos de carácter supranacional; y, de otra, que parece fuera de discusión, que el Estado se ha fortalecido notablemente en Europa desde 1945. Es bastante natural, por tanto, que desde la perspectiva del reforzamiento del Estado se intentase explicar, asimismo, el proceso de construcción europea frente a la interpretación tradicional referida a los factores transnacionales.

Al compás de los avances en el estudio de la *Historia Económica sobre la Europa de posguerra*, se manifestará más y más la aparente contradicción existente entre un Estado que se refuerza en el exterior y un Estado que en el plano internacional pierde competencias a partir de los procesos de cooperación internacional e integración supranacional. Esta circunstancia al observarse desde la óptica de la historia económica ha conducido a considerar que los factores de carácter económico se imponen sobre las consideraciones de tipo estrictamente político.

El estudio de la documentación diplomática, asimismo, dejaba patente que el Estado era el principal actor del proceso de construcción europea. Pero este Estado debía encontrarse en alguna medida mediatizado por la necesidad de responder a ciertas demandas y exigencias internas de importantes grupos de poder económico, como se ponía de manifiesto en el plano internacional en la defensa de ciertos «intereses nacionales», lo que hacía imperativo el estudio de estos grupos de presión.

El problema de este modelo apoyado, esencialmente, sobre estudios económicos y diplomáticos, proviene de su excesivo determinismo, ya que anula prácticamente dos factores hasta ahora fundamentales en toda explicación global del proceso de integración en Europa: a) margina a determinados actores internacionales que jugaron un papel de primer orden y desde luego rompe con la tradicional creencia en el papel jugado por el mundo de las ideas, y b) desconoce —a pesar de matizaciones ulteriores—, básicamente el medio internacional y el contexto de la situación internacional determinado por la Guerra Fría.

Sin embargo, sigue manteniendo una lógica europeísta innegable, la reconstrucción de las economías europeas se inicia anteriormente a la ejecución del Plan Marshall. Desde esta óptica, es evidente que la ayuda americana sólo actúa como catalizador de un proceso ya iniciado y cuya misma inercia supone la puesta en marcha del proceso de construcción europea y el desarrollo de lo que se viene denominando como el *modelo europeo de posguerra*.

La crítica a esta batería de hipótesis no ha conseguido, sin embargo, desarrollar un modelo alternativo tan amplio y tan concreto al mismo tiempo. La respuesta provino, desde la Historia de las Relaciones Internacionales, a través de la

propuesta para profundizar en el significado mismo del concepto de *totalidad* que subyace en la misma consideración de la Historia y de la tendencia a comprender la Historia de las Relaciones Internacionales como inseparable del mismo concepto de *Historia de las Civilizaciones*, en un marco espacio-temporal concreto: Historia e identidad europea en el siglo xx.

Ciertamente, esta situación obedece a que la Historia de las Relaciones Internacionales ha continuado buscando en los años ochenta —y persiste en los noventa—, su propia identidad entre su aspiración a una «Historia total» y la necesidad de preservar su especificidad como disciplina autónoma¹⁷.

3. LAS PROPUESTAS METODOLÓGICAS

El panorama actual, en definitiva, se ha venido configurando por la existencia de diversas alternativas en el método y el objeto de la investigación que, *grosso modo*, vienen a responder a los siguientes planteamientos: una historia de la «diplomacia económica», resultado de la utilización de métodos cuantitativos en el análisis coyuntural procedentes de la Historia Económica más una aproximación a las teorías realistas en Relaciones Internacionales a partir de la utilización de una metodología vinculada a la presión positivista del documento diplomático y, lo que nos atrevemos a definir como una «Historia social de las Relaciones Internacionales» con un horizonte próximo a la Historia de las Civilizaciones.

En esta dirección, es preciso destacar que algunas aproximaciones a la historia de la construcción europea pretenden desmarcarse de la simple enumeración de acontecimientos para sumergirse en el mundo de la Historia de las Mentalidades, en la búsqueda de la conciencia y la identidad europea a partir del estudio de aquellos rasgos comunes o individuales que han facilitado o imposibilitado la unidad del Viejo Continente, es decir, la siempre difícil relación entre Historia e Identidad colectiva.

La consecuencia directa podría expresarse en «términos comunitarios», como la formulación del dilema entre «*profundización*» en el estudio de los *inicios y desarrollo de las primeras fases del proceso de integración europea* y «*ampliación*» de la investigación hacia nuevos ámbitos, con el objetivo de *definir la existencia o no de una auténtica identidad europea a lo largo del siglo XX*.

Observemos cómo se han representado ambas orientaciones en propuestas metodológicas concretas. Especial atención merecen las propuestas que subyacen de los proyectos transnacionales desarrollados desde mediados los años ochenta por el Instituto Universitario de Florencia y desde inicios de los noventa por el Groupe de liason de Historiens auprès des Communautés.

¹⁷ R. Girault, «L'Histoire des Relations Internationales peut être une histoire totale?», en VV.AA., *Enjeux et Puissances...*, op. cit., pp. 29-39.

Richard T. Griffiths¹⁸, desde el Instituto Universitario Europeo de Florencia, ha intentado aportar un modelo de trabajo dirigido a estudiar el diseño por parte de los gobiernos de sus políticas y la forma en la que han intentado realizar sus ambiciones en el marco internacional. Griffiths propone una revalorización del papel del Estado frente al resto de los actores transnacionales. Opina que es necesaria la sustitución del concepto de *interés nacional objetivo* de las teorías realistas por el más matizado de *interés percibido*, en el que se acepta la intervención de otros actores internacionales aparte del Estado y la necesidad de considerar en conjunto las diversas y diferentes tipologías de interacciones existentes en la sociedad internacional.

Este desplazamiento, a su juicio, es de capital importancia. En primer lugar, las políticas emanadas de los gobiernos están determinadas por fuertes convicciones —socialistas y conservadores no tienen forzosamente la misma visión de las prioridades nacionales—. En segundo lugar, los posibles desacuerdos dentro de un gabinete entre Ministerios a causa de la diferente valoración de los objetivos políticos, económicos o estratégicos a corto, medio o largo plazo; desacuerdos sobre los que se yuxtapone la personalidad de protagonistas —hombres políticos— de primer plano. En tercer lugar, y como consecuencia de las anteriores, la decisión aparece tan sólo como el producto de una búsqueda del equilibrio interno en el seno de las estructuras gubernamentales.

La decisión, a su vez, puede ser de ámbito nacional, supranacional o estrictamente sectorial, y las políticas de las que emanan pueden estar condicionadas por un contexto extranacional que los demás actores internacionales interpretan de forma diferente y en cuya percepción juegan un importante papel la acción de grupos de interés, comprendiendo en ellos los grupos europeístas y las organizaciones políticas transnacionales.

Comprendiendo de esta manera el «making process», los márgenes en el interior con que cuentan las opciones políticas dependen del conjunto de interacciones y de la componente de fuerzas resultante. De hecho, puede darse la paradoja de que unas medidas dictadas por unas necesidades a breve plazo deben saber sustituir a unos objetivos de más largo alcance.

Los discursos opuestos de representantes de diferentes países deben ser interpretados, asimismo, no sólo desde el punto de vista nacional, sino estudiados en el marco internacional donde ellas han sido elaboradas. Según Griffiths, los estudios realizados hasta ahora han mostrado cómo los puntos de vista eran distintos en diferentes momentos, aunque los intereses eran todos favorables a Europa en las negociaciones en curso. Para Griffiths, sólo desde este marco las etapas y los ámbitos afectados por el abandono de soberanía pueden ser considerados como determinantes en el proceso de integración. En este sentido, el contexto internacional es por sí mismo susceptible de explicar los acuerdos europeos que dieron lugar a las instituciones europeas.

¹⁸ R. T. Griffiths, «A la recherche des débuts...», pp. 245-252.

Complementaria a la propuesta metodológica de Griffith, puede considerarse, desde la perspectiva de la historia económica, el modelo interpretativo y el método desarrollado por Alan S. Millward a principios de la década de los noventa. La tarea de los historiadores según Millward:

«(...) n'est pas d'expliquer pourquoi, après le Traite de Rome, l'Etat-Nation survit en tant que principe d'organisation, mais plutôt d'analyser s'il ne s'est pas renforcé plus que jamais entre 1945 et 1968 (...) Si l'Etat-Nation européen est effectivement devenu plus puissant après 1945. Il n'est pas alors raisonnable de chercher une explication au développement de la Communauté, non dans la faiblesse croissante des Etats-Nations, mais bien dans leur renforcement»¹⁹.

En efecto, según las hipótesis de este modelo, la Segunda Guerra Mundial fue el crisol del que surgiría una nueva coalición democrática y parlamentaria, más pendiente de las demandas de los votantes y muy semejante en casi todos los países de la Europa Occidental. El Estado-nación, que en la Europa Occidental de 1940 parecía haber fracasado como unidad básica de la organización política, no tardaría en resurgir con fuerza renovada. El resurgimiento del Estado en la posguerra se sustentó en una nueva actitud tendente a satisfacer las demandas que antes se ignoraban o rechazaban y a realizarlo en una medida nunca alcanzada por sus predecesores. «El resultado —escribe Millward—, fue toda una batería de políticas intervencionistas económicas y sociales que aumentaron enormemente la presencia estatal en la economía.»

En suma, la fuerza del Estado-nación europeo ha alcanzado su más alto grado de desarrollo a finales de los años sesenta y el período 1945-1968 puede considerarse como su culminación, como el apogeo de un proceso y no como el inicio de un nuevo fenómeno.

Sus argumentos son, fundamentalmente, cuatro: *a)* el Estado interviene directamente en la gestión y la dirección de sectores de actividad que, en los países desarrollados, no habían sido anteriormente objeto de su interés; *b)* los gobiernos y los funcionarios buscan conscientemente orientar la economía hacia unos objetivos nacionales bien precisos en un contexto ideológico que les juzgará en adelante como deseables y realizables; *c)* el desarrollo del Estado del Bienestar; *d)* el papel cada vez más importante de los gastos militares y de las fuerzas armadas.

La llamativa tesis de Alan S. Millward, para Anne Deighton, presenta la integración económica de Europa como una consecuencia de la recuperación de las economías nacionales. Sin embargo, sus provocativos argumentos no incluyen consideraciones serias sobre la configuración de la política internacional, aunque admite su importancia²⁰.

¹⁹ A. Millward, *The European rescue of the Nation State*, Londres, Routledge, 1992, p. 208.

²⁰ A. Deighton, «La Guerra Fría y los orígenes de la integración europea», en *Sistema*, n.º 114-115, 1993, p. 90.

Desde el punto de vista metodológico, la propuesta de Millward es doble. Considera imprescindible el trabajo de investigación en los archivos gubernamentales (documentos ministeriales de países implicados en la formulación del Plan Marshall y en la negociación de los Tratados de París y Roma), con el objetivo de construir una explicación sobre el origen de los primeros tratados supranacionales, sin embargo, esta orientación «diplomática» es tan sólo complementaria.

La auténtica hipótesis de trabajo —y que precisa verificar—, viene a afirmar que la solución de los problemas políticos se presenta en los Tratados bajo la forma de soluciones económicas —como la armonización de las relaciones económicas entre gobiernos o la reglamentación de mercados—. En el mismo sentido, debe considerarse que las ideas acerca de la integración europea deben ser interpretadas igualmente a la luz del desarrollo económico específico a largo plazo, sobre todo en un marco de evolución general de las economías capitalistas²¹.

En consecuencia, sus propuestas no reposan tanto sobre el estudio de los archivos como sobre el análisis de la evolución económica de todos y cada uno de los países de Europa Occidental involucrados. En esencia, pretende demostrar cómo el reforzamiento del Estado-nación entraña el abandono de ciertas parcelas de soberanía nacional a fin de alcanzar, precisamente, los *objetivos nacionales* surgidos en la Europa de posguerra.

En favor de esta tesis esgrime los resultados de los estudios sectoriales relativos al carbón, al acero y a la agricultura. Por ejemplo, opina que es sencillo demostrar cómo todos los signatarios del Tratado de París (CECA) procuran introducir en la negociación fórmulas que favorezcan el propio desarrollo de su industria del acero.

La propuesta de Millward ha sido criticada desde algunos sectores de la Historia de las Relaciones Internacionales aduciendo que priman excesivamente las cuestiones alusivas al desarrollo y a la problemática económica. Siempre se puede cuestionar la idoneidad de estudiar un proceso de naturaleza política a la luz de un «a priori» económico, más aún en la sociedad internacional. A esta crítica, responde que proviene:

«(...) de la nature trop conservatrice d'un grand nombre de recherches historiques: l'importance excessive de l'histoire purement diplomatique, la focalisation des études sur les politiques étrangères et les carences méthodologiques trop long temps dissimulées»²².

²¹ A. S. Millward, «Etats-nations et communauté...», p. 269. Vid. asimismo, y del mismo autor *The reconstruction of Western Europe (1945-1952)*, Londres, Methuen, 1984. Este trabajo ha sido contestado desde el punto de vista de la historia económica por parte de M. J. Hogan, *The Marshall Plan. America, Britain and the reconstruction of Western Europe, 1947-1952*, Cambridge University Press, 1987.

²² A. S. Millward, «Etats-nations...», p. 267.

Millward argumenta que existe una enorme literatura histórica en la que se analiza con mucha sutileza las ideas, los aspectos político-diplomáticos, las negociaciones y el funcionamiento de algunas instituciones pero, en líneas generales, no se ha avanzado mucho desde esta corriente historiográfica en el terreno económico ya que se sigue, en lo posible, minimizando la historia de la economía, rechazándola como un ámbito exógeno, muy especializado. Para Millward, en la actualidad no se conoce en profundidad las relaciones entre las economías nacionales y sus respectivos comercios exteriores desde 1945 y se ignora por sistema, por parte de los historiadores, la información estadística.

La denuncia de Millward contra la Historia de las Relaciones Internacionales se basa, en definitiva, en la existencia de un cierto «conformismo intelectual» que se manifiesta, concretamente, en la investigación sobre el proceso de construcción europea, que se ha analizado e interpretado una y otra vez desde una perspectiva política, prescindiendo de los factores económicos o al menos minusvalorándolos.

En cualquier caso, parece pretencioso esperar que una interpretación, en términos de resurrección del Estado, pueda dar cuenta totalmente de un fenómeno tan complejo como es la integración. La contradicción posiblemente se halle en las dificultades para la distinción entre la «high policy» y la «lógica económica» o, como afirma el profesor René Girault, en el maridaje entre economía y relaciones internacionales²³.

Probablemente, como una respuesta al excesivo determinismo de las propuestas de Millward y Griffiths y como continuación de la antigua aspiración de la Historia de las Relaciones Internacionales a fundirse con la Historia de las Civilizaciones, se ha consolidado una nueva propuesta metodológica a partir de los trabajos del Groupe de Liason des Historiens auprès des Communautés, desarrollado en los años noventa.

Ante todo, esta propuesta intenta desembarazarse de la explicación e interpretación lineal y tradicional de acontecimientos, a través de la búsqueda de nuevos objetos de estudio relacionados con las causas y los factores que han promovido o dificultado en el presente siglo la existencia o no de una auténtica *identidad europea*.

Sus objetivos en la investigación se han dirigido en varias direcciones, entre otras cabe destacar: *a)* el papel jugado por las élites europeas a inicios de siglo que disfrutaron de una formación semejante en centros educativos —como la ciudad universitaria de París— y compartían unos valores comunes —mismos referentes sociales, culturales e intelectuales—; *b)* las consecuencias de la universalización de la comunicación, a partir de la cinematografía y los «mass media» que supusieron, en muchos aspectos, una homogeneización de las aspiraciones —aumento de los niveles de vida, mejora en las condiciones de trabajo, en una palabra, seguridad y estabilidad—, y preocupaciones de los ciudadanos

²³ R. Girault, «Le difficile mariage...», p. 24.

del Viejo Continente —temor al holocausto nuclear, miedo a la pérdida de los niveles de protección social logrados—; c) las implicaciones que resultan de la ampliación y generalización del derecho a la educación en todos los niveles educativos —que amplió los horizontes de las masas trabajadoras al abrir las puertas de superación personal y social.

Se pretende, en suma, desarrollar desde diversas metodologías, con distintas fuentes y hacia diferentes objetivos, el estudio de las interacciones entre las distintas mentalidades colectivas nacionales, el papel de las élites dirigentes, etc., para obtener una imagen, una proyección, lo más aproximada a la realidad, de la existencia o no de una conciencia e identidad europeas, así como sus causas. Se valora especialmente la percepción de las propias imágenes que los europeos han desarrollado sobre sí mismos y sobre los demás europeos, y se pretende evaluar las posibles consecuencias de los esfuerzos conscientes o inconscientes de aquellos factores que han incidido sobre la cuestión de la existencia o no de una auténtica identidad colectiva europea, en ese difícil equilibrio entre diversidad y homogeneidad que concurre en lo europeo. Como afirma el profesor Gerard Bossuat:

«Au delà d'une simple énumération événementielle, l'ambition des historiens était, et reste, de rendre compte des phénomènes profonds d'une unité européenne ou de résistance à l'unité. La grande question est donc de savoir ce qui fait intérêt d'une entente intereuropéenne, ce qui la fonde sociologiquement, ethnologiquement, raisonnablement, politiquement et économiquement. On aboutit l'idée que les solidarités intereuropéennes existent bien et qu'elles différencient les peuples européens des autres peuples, ces solidarités peuvent mourir si elles ne sont pas perçues comme essentielles par les peuples. Elles peuvent se dissoudre dans le magma de la société "gadgétisée" de la consommation de masse. L'Europe est donc un acte de foi, un acte de culture, un acte de grandeur vitale pour les nations et les peuples qui la composent»²⁴.

4. UN BALANCE PROVISIONAL

Como conclusiones provisionales de la situación actual del estudio, desde un punto de vista histórico del proceso de construcción europea, opinamos que deben destacarse algunas ideas:

I. En lo que respecta a la intensa polémica existente desde hace tiempo sobre las relaciones entre las fuerzas políticas y las fuerzas económicas —«le

²⁴ R. Girault, Introducción a R. Girault y G. Bossuat (dirs.), *Europe Brisée, Europe retrouvé. Nouvelles réflexions sur l'unité européenne au XXe siècle*, París, Publications de la Sorbonne, 1994, p. 10, y, fundamentalmente, el ya citado R. Girault; G. Bossuat y R. Frank (dirs.), *Conscience et identité européennes au XXe siècle*, París, Hachette, 1994. Asimismo, vid. C. Lager, *L'Europe en quête de ses symboles*, Bern/Berlín/Frankfurt/Nueva York/París/Wien, Peter Lang, 1995.

pouvoir politique au service des intérêts financiers ou la puissance économique arme aux mains du gouvernements»²⁵—, ésta no ha impedido la colaboración interdisciplinar entre Historia de las Relaciones Internacionales e Historia Económica en proyectos comunes de investigación dentro de la historia del proceso de construcción europea.

De hecho, algunas peculiaridades de las tendencias actuales de la investigación surgidas de los diferentes ámbitos nacionales remarcan no sólo la permanencia de diferentes escuelas historiográficas, sino el hecho de que existen distintos significados bajo el paraguas común de Historia de las Relaciones Internacionales. Sin embargo, la tendencia hacia la globalización de la investigación, los esfuerzos por formar grupos de investigación transnacionales y la permanente discusión de los resultados parciales de la investigación tienden a configurar un panorama más homogéneo que el existente a finales de la década de los ochenta.

Las aproximaciones desde la historia económica han enriquecido al conjunto de los resultados de la investigación. A este respecto, es necesario destacar, junto a la crítica a los modelos explicativos tradicionales, la línea de trabajo dirigida a observar el papel de los Estados europeos —sobre la que se yuxtapondrá la polémica en torno a la crisis o el reforzamiento del Estado—; el análisis de la importancia del factor económico en los procesos de preparación y elaboración de la política exterior; el estudio del proceso de toma de decisiones a través de las consideraciones económicas en la definición de los intereses nacionales y su formulación en el entorno de los procesos de negociación multilateral; y la consideración en el sutil juego de presiones de tipo político y económico a que se hallaban sometidos los protagonistas de la negociación.

En este sentido, por ejemplo, se puede observar cómo se ha incluido en el estudio de la política exterior junto a la «diplomacia política» o la «diplomacia cultural», la «diplomacia económica». Este hecho, sin embargo, no es algo reciente; Pierre Renouvin ya llamaba la atención sobre la importancia de observar la acción internacional de la banca y las empresas multinacionales como claves de las políticas ministeriales. Lo cierto es que en los últimos tiempos, de hecho, se ha asistido a una importante proliferación de estudios sobre diplomacia económica referidos más o menos directamente al proceso de construcción europea²⁶.

Sin embargo, es necesario poner de manifiesto el «olvido» más o menos intencionado en el contexto internacional, en especial, la actitud de las superpotencias en un sistema europeo determinado por la bipolaridad.

II. Por otra parte, se ha venido introduciendo en el estudio histórico el debate sobre las distintas interpretaciones existentes acerca del proceso de cons-

²⁵ G. Bossuat, «Regard sur l'historiographie...», p. 122.

²⁶ Cfr. con los *EUI. Research Project Report*, 1990-1994.

trucción europea. Ha existido, en este sentido, un esfuerzo por adaptarse a las corrientes *neofuncionalistas* para su explicación en contra de las aproximaciones *federalistas* que primaron hasta mediados de la década de los ochenta por parte de algunas corrientes historiográficas.

Los préstamos interdisciplinares procedentes de la Teoría de las Relaciones Internacionales —se han intentado adaptar parcialmente elementos procedentes de teorías realistas, transnacionalistas o neomarxistas— se ha venido considerando que se ajustan mal a la dimensión temporal del estudio histórico. Sin embargo, es evidente que son una referencia que no se puede ignorar sencillamente.

Una de las consecuencias de este proceso es que se ha realizado desde algunos sectores —de forma más o menos consciente—, una revisión desde el punto de vista histórico de las formulaciones sobre la teoría de las Relaciones Internacionales debatidas desde 1945, en el propio contexto internacional en el que fueron formuladas (teorías realistas en los años cincuenta, teorías transnacionalistas en los años sesenta) que arroja fuertes claroscuros, fundamentalmente en lo relativo al papel del Estado en la Europa de posguerra²⁷.

Estos esfuerzos han coincidido, por otra parte, con los intentos de ruptura con la explicación de factores y narración lineal de acontecimientos a través de la búsqueda de nuevos horizontes en la investigación, más alejados de la tradicional Historia Diplomática y más en sintonía con el significado de la Historia de las Relaciones Internacionales en cuanto a su tendencia hacia la totalidad se refiere²⁸.

La tensión se ha manifestado en la disyuntiva entre una «huída hacia adelante» que implicaría mantener el esfuerzo de optimización teórica y metodológica —en su consideración más radical, orientar el estudio hacia una historia de las relaciones internacionales con un fuerte acento en los aspectos económicos²⁹—. Es decir, reorientar el estudio de las relaciones internacionales desde una perspectiva más economicista, o una vuelta, en el sentido de una revisión historiográfica —«oh tempora, oh mores»—, de la tan denostada, no hace mucho, historia diplomática (es decir, un estudio constituido básicamente por la recopilación y comentario de los documentos oficiales bajo la premisa de considerar al Estado y, en concreto, a su servicio exterior como actor privilegiado), lo que implica un retorno tardío a la Historia de la «behavioral revolution» en el estudio de la política internacional —aunque matizado—, que se puede traducir como la

²⁷ M. A. Steinert, «La decision en matière de politique étrangère: un essay sur l'utilisation de Theories pour l'etude des relations internationales», en *Enjeux et Puissance...*, pp. 69-81.

²⁸ Vid. CIHR, *Meeting of Stuttgart «Problemes and discussions on the history of international relations»*, cahier n.º 1, 1990.

²⁹ Esta circunstancia ya había sido avanzada unos años atrás por Pierre Milza. Cfr. P. Milza, «Mentalités collectives et relations internationales», en *Relations Internationales*, n.º 41, 1985, pp. 108-109.

vuelta a un cierto tipo de tendencia *neopositivista*, evidente desde hace una década en algunas corrientes historiográficas³⁰.

El excesivo encorsetamiento teórico y metodológico, por otra parte, ha conducido a intentar, desde otra óptica, analizar la construcción europea en términos de «long durée» por parte de la Historia de las Relaciones Internacionales, coincidiendo de forma más o menos consciente con planteamientos más humanistas ya propuestos en muchas ocasiones desde finales de los años cincuenta.

De lo que no cabe duda es de la profunda simbiosis —debida a muy diversas causas— que se ha producido en Europa en la última década entre Historia de las Relaciones Internacionales e Historia de la Construcción Europea, del efecto galvanizador de la segunda sobre la primera.

III. En lo que se refiere a las propuestas metodológicas anteriormente referidas, las propuestas de Griffiths y Millward, a pesar de las críticas de que han sido objeto, pretenden abordar el problema del proceso de construcción europea de forma exhaustiva, sincronizando hechos con procesos e interpretaciones, continuando, en esencia, la línea de trabajo avanzada por Pierre Gerbet en 1983 con su trabajo *La construction de l'Europe*. En este sentido, la innovación metodológica reside en considerar el factor económico no como mero marco referencial, sino como eje principal de la interpretación complementada por la tradicional investigación de carácter diplomático.

La propuesta que emerge del proyecto de investigación sobre «las identidades europeas en el siglo xx» tiene su principal aportación no tanto en el método a aplicar en la investigación, sino en el objeto de estudio de la misma. Esta última propuesta tiende a hegemonizar el estudio histórico del proceso de construcción europea en los últimos años y pretende, en suma, determinar cuáles son los procesos básicos que han determinado en el siglo xx la existencia o no de una auténtica identidad europea. En este sentido, el objeto de estudio sufre una importante ampliación respecto a sus sujetos —personalidades, élites, grupos de poder, movimientos de opinión, el papel de la religión...—, utilizando categorías de análisis históricos como el tiempo —la «longe durée» es fundamental en los criterios globales de la propuesta—, con un sentido laxo, pero sin desatender aspectos especialmente sensibles al proceso de construcción europea desde la memoria histórica sobre las guerras, los fenómenos religiosos, las fronteras o las instituciones europeas³¹.

³⁰ Vid. p. ej., los volúmenes del Congreso Internacional *La Historia a debate*, celebrados en Santiago de Compostela en 1993, en especial el vol. II: «El retorno del sujeto». Asimismo, *vid.* el número monográfico «Historia contemporánea reciente» de la revista de la Universidad del País Vasco, *Historia Contemporánea*, n.º 7, 1992, y especialmente los números sobre la Historia en 1991, 1992, 1993 y 1994 de la revista *Ayer*.

³¹ Las líneas de trabajo de este programa de investigación son las siguientes: «les cercles et les élites économiques des années 20 aux années 60»; «les élites politiques et les opinions publiques;

Por otra parte, y en líneas generales, es obligado concluir que el estudio acerca de la «Identidad Europea» responde también a las necesidades inherentes al estadio actual de la construcción europea: definir una ciudadanía europea sustrato de unas auténticas instituciones comunes; un modelo europeo de sociedad, basado en el respeto a los derechos fundamentales reconocidos por todos y un compromiso de solidaridad entre sus miembros; y de reafirmar su identidad en el ámbito internacional donde las dinámicas de globalización, regionalización y descentralización que se dan respectivamente a nivel del sistema internacional, de los subsistemas regionales y de los mismos Estados en cierto modo amenazan esta «Identidad Europea».

De hecho, para muchos, lo que hasta la fecha se ha calificado como una identidad común, parece más bien el fruto de la progresiva homogeneidad de las sociedades en el Occidente de nuestro Continente que el resultado de la progresiva comunión en un conjunto de valores y creencias, en un proyecto común a pueblos y culturas dado que, en líneas generales, sigue primando a ese respecto la identidad de cada Estado-nación.

RESUMEN

El estudio del proceso de construcción europea es uno de los mejores elementos para comprender la evolución de la Historia de las Relaciones Internacionales en la última década.

El rápido desarrollo de esta línea de investigación —en gran medida consecuencia del apoyo prestado por las instituciones europeas en su esfuerzo por definir una identidad europea—, ha permitido, de una parte, la colaboración entre investigadores y Universidades de diferentes Estados miembros de la Unión; de otra, ha alentado el debate sobre el objeto de estudio y el utillaje metodológico de la Historia de las Relaciones Internacionales a partir de propuestas dirigidas, bien a la convergencia metodológica con otras corrientes historiográficas, bien a la adopción de préstamos interdisciplinares procedentes de las Ciencias Sociales, o bien partidarias de profundizar en la antigua aspiración de la Historia de las Relaciones Internacionales de fundirse con la Historia de las Civilizaciones.

«élites intellectuelles, politique culturelle, perception de l'Europe»; «cultures de masse et identité européen»; «L'Europe, ses marges et les autres»; «la société européenne après la Seconde guerre mondiale»; «la mémoire des guerres dans l'identité européen»; «rôle et place des petits pays en Europe»; «les institutions européennes: intérêt national et supranational»; «les phénomènes religieux et l'identification européenne».

ABSTRACT

The learning of european construction is one of the best elements in order to understand the evolution of International Relations History in the last decade.

The fast development of this research way —essentially due to the European institutions support and their spirit to stablish an european identity— haas been allowing by the moment, the collaboration between researchers ans Universities of different States members of the Union. Otherwise, the debate about the scope and methodology of International Relations History has been promoted, starting from proposals going toward methodological convergence with other historiographical trends, or embracing an opinion proceeding of Social Sciences or supporters of going deep into the International Relations History former ambition in order to join up with History of Civilizations.